

TAGNA: DISCURSO DEL REENCUENTRO



PRESENTACION

El 25 de agosto de 1978 cerca de 15,000 personas asistieron a la concentración obrero y popular más masiva de los últimos tiempos en Tacna. 12 años después Hugo Blanco podía volver al heroico pueblo y dirigirles su mensaje socialista y revolucionario. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, militante del FOCEP, publica este discurso en homenaje al pueblo de Tacna.

Compañeros:

Volvemos a vernos las caras por primera vez desde 1966. Esa vez fue la primera vez que yo conocí Tacna. Ahora es la segunda vez que vengo. Esa vez vine con la manos esposadas (Gritos de "¡No!") y escoltado por la represión. Esa vez no pude caminar por las calles porque estuve encerrado en un calabozo que ahora tuve la suerte de visitar nuevamente. (Risa y aplausos.)

Y esta vez me encontré también con un pueblo de Tacna lleno de cariño.

Y ¿por qué veníamos nosotros acá a ser juzgados? Y ¿por qué la prensa parametrada —que no estaba tan parametrada como ahora por supuesto— por qué esa prensa decía que eramos asesinos?

El campesinado de La Convención, como el campesinado de todo nuestro país, estuvo por siglos aplastado, sirviendo a los grandes señores de la tierra. Estuvo por años trabajando para otros.

En La Convención, a los campesinos les daban un pedazo de tierra para que ellos trabajaran para sí y a cambio de eso tenían que trabajar durante catorce o quince días, sin recibir ni un centavo, para el señor hacendado.

Y ¿quién les había dado la tierra a los señores hacendados? Algunos de ellos eran extranjeros. Y como decían los campesinos de La Convención, ellos no se vinieron con la tierra al hombro. La tierra no tenía porque pertenecerles a ellos.

Esa tierra había estado ahí desde antes que esos señores nacieran. Y esa tierra la habían convertido en cultivable esos campesinos que estaban trabajando la tierra, la habían convertido en cultivable los padres o los abuelos de ellos. Y no tenían porque esos señores hacendados hacerse dueños de la tierra. Es como si se hicieran dueños del aire que respiramos. Es como si se hicieran dueños de los caminos, dueños del mar. Esa tierra no la fabricaron ellos. Y por lo tanto no eran dueños de la tierra.

Esclavizan al Campesinado

Sin embargo, usaban la tierra para esclavizar a ese campesinado. Y eso no era todo. Además de ese tipo de explotación, ese campesinado sufría muchas otras formas de explotación;

Por ejemplo, las mujeres y los niños también tenían que trabajar gratuitamente para el hacendado.

Por ejemplo, el hacendado no permitía que hubiera escuelas en sus haciendas.

Así trataban los hacendados a los campesinos. Esos dignos señores, las más nobles familias que hemos tenido en el país, esos señores que salen en las páginas sociales, esa es la moralidad de esa gente.

Y ¿qué pasaba con los compañeros de ese campesino a quien le estaban haciendo eso? Temblando miraban esa actitud del hacendado y no se atrevían a decir nada. No se atrevían a protestar.

Todo Tiene Fin

Pero todo tiene su fin en esta tierra. Y también tuvo fin ese miedo de los campesinos. Y un día los campesinos se unieron para gritar muy alto. Y quienes más alto gritaron fueron precisamente los campesinos de esa hacienda, los campesinos del sindicato de Chaupimayo que ahora es un nombre que se conoce en todo el mundo como un nombre de valientes y no como el nombre de cobardes que antes éramos. (Aplausos, gritos de "¡Bravo!")

Y todo el campesinado del Valle de La Convención se unió.

Al principio eran pocos campesinos. Al principio solamente campesinos de ocho o nueve haciendas. Comenzaron a organizarse, a formar sindicatos, a presentar pliegos de reivindicaciones. Es el mismo cuento al cual estamos acostumbrados todos nosotros: papel sello quinto, papel sello sexto, inspector de trabajo, señor juez señor escribano, señor notario, señor corte superior, señor corte suprema, etcetera. (Risas.) El mismo cuento de siempre. (Mas risas.)

Y ¿el resultado cuál era? El mismo de siempre (Risas.) El hacendado cometía abusos contra el campesino, y cuando el campesino iba a los tribunales el que entraba a la cárcel era el campesino. El hacendado se quedaba ahí con la tierra del campesino y con el trabajo que había hecho el campesino.

Cansados de Papeleo

Pero los campesinos se cansaron de tanto papeleo. Los campesinos se cansaron de estarse quejando a los jueces y a los tribunales de trabajo y ser ellos los que tienen que ir a la cárcel. Y comenzaron a hacer mítines como este. Y comenzaron a través de los micrófonos a contar de sus vidas y sus hacendados. A decirles todos los atropellos que habían cometido contra los campesinos. Fue denunciado el señor Romainville. Fue denunciado el hacendado Márquez de abusar de las campesinas, de violarlas, de tener hijos de ellas y después arrojarlos al río. Y lo digo con nombre, como lo dije esa vez. Y este señor no se atrevió a hacerme juicio de calumnia porque si hubiera sido calumnia lo hubiera hecho.

Esas barbaridades hacían los hacendados de La Convención, y esas barbaridades eran denunciadas en mítines como éste. Así el campesinado comenzó a sentirse fuerte, ese campesinado que no ha votado en estas elecciones porque dicen que no tiene conciencia cívica. Pero tiene la suficiente conciencia cívica para acabar con esa explotación.

Ese campesinado no necesitó saber hablar castellano, no necesitó saber leer y escribir.

Ese campesinado empezó a denunciar esos atropellos en nuestra lengua, en el quechua, que es la lengua del Campesinado del Cuzco.

Así el campesinado empezó a sentirse fuerte, porque vio que eran multitudes. Vio que ya no tenía que estar agachado. Vio que podía levantar la cara. Vio que podía decir las verdades en quechua. Vio que no había necesidad de saber leer ni escribir. Vio que no había necesidad de papel sello quinto, papel sello sexto, para

decir las verdades a los explotadores. Con decir las cosas, pero comienzan a arreglarse. Porque la gente comienza a sentirse fuerte.

Y eso vamos a verlo, compañeros, muchas veces.

Provincia Paralizada

¿Y después cómo continuó? Continuó con los paros. Toda la provincia paralizada, porque ya los campesinos se habían sentido fuertes haciendo mítines. Y cuando el campesinado pasaba por las calles, todo tenía que estar cerrado. Y no circulaba nadie por las carreteras. No pasaba nadie por los puentes. Y eran piquetes de campesinos por toda la provincia, que estaban cuidando la paralización de toda la provincia. Piquetes de hombres y mujeres, bajo la fuerte lluvia de la ceja de selva.

Y cuando alguien decía, “pero pobrecitos campesinos, ¿cómo los tienen acá vuestros dirigentes malos, parados bajo la lluvia?” Les decían, “Así parados bajo la lluvia hemos estado año tras año trabajando para el hacendado, y ahora estamos ac parados bajo la lluvia pero para hacer respetar nuestros derechos, y así podemos estar todo el año bajo la lluvia”. (aplausos, gritos de “¡Bravo!”)

Lo que sucede es que al pueblo trabajador le hacen sufrir en mil formas los explotadores. Pero lo que sucede también es que el pueblo trabajador ya no tiene miedo a ese sufrimiento, y es capaz de usar ese sufrimiento para rebelarse. Como ahora, que el pueblo peruano está siendo matado de hambre, y el pueblo peruano está prefiriendo morir peleando que morir de hambre. (Aplausos, gritos de “¡Bravo!” y de “¡Hugo Blanco al Poder!”)

Y así fue como continuó la lucha. Ya cuanto más se luchaba, y cuanto más triunfos se tenían, la organización del campesinado iba creciendo, hasta que de esos pocos sindicatos que éramos, nos convertimos en una federación de cerca de ciento cincuenta sindicatos compuestos por trabajadores de ciento cincuenta haciendas, y muchos otros más en el resto del departamento del Cuzco y en otros departamentos.

¿Y qué pasa entonces? Que nosotros que estábamos años tras año pidiendo justicia, pidiendo que las autoridades ordenen que el campesinado trabaje menos días para el señor hacendado, un día de esos el campesinado—precisamente comenzando con ese sindicato que había sido el más explotado, esa gente que había visto temblando cómo a su compañero lo azotaba el hacendado durante todo el día, ese sindicato que había visto a su compañero puesto de rodillas y de manos como una bestia de carga—ese sindicato comenzó la reforma agraria allá. No como la reforma agraria de Belaúnde, de Velasco, de Beltrán y de todos esos señores. ¡No!

Reforma Agraria Campesina

La reforma agraria hecha por el mismo campesinado. El campesinado decidió no volver a trabajar para el hacendado. Y que cada uno era dueño de la parcela que estaba trabajando. Y que no tenía por qué pagar con un día de trabajo ni con un centavo a ese hacendado, que no se había traído la tierra de ninguna parte.

Y después el campesinado también decidió volver a trabajar la tierra del hacendado que había dejado de trabajarla. Pero volver a trabajar esos cafetales y todos esos cultivos ya no para el hacendado, sino para mantener la escuela y para poner la posta sanitaria en este sindicato. Y para ayudar a las familias de los dirigentes que estaban presos. Y por último, para comprar armas para defenderse contra la represión. Para eso se volvió a trabajar esa tierra. (Aplausos, gritos de “¡Bravo!” y “¡Viva la clase obrera! ¡Que viva! ¡Abajo el imperio yanqui! ¡Abajo! ¡Abajo con los lacayos! ¡Abajo!”)

Y el campesinado también decidió repartir toda esa tierra que estaba improductiva, que nadie trabajaba. ¿Por qué nadie la trabajaba? Porque tenía dueño, y el dueño tampoco trabajaba, porque ese señor nunca trabajó. Pero cuando el campesinado se decidió, comenzó a repartir esa tierra a todo aquel que quisiera trabajarla.

Esa es la reforma agraria que hizo el campesinado de La Convención y Lares, comenzando por mi sindicato, el sindicato de Chaupimayo, pero que se extendió a todo el valle de La Convención y Lares.

Y por supuesto, esto no se iba a aguantar el gamonalismo, esto no se iba a aguantar el gobierno, esto no se iban a aguantar los capitalistas del país, y menos el imperialismo.

Porque a los capitalistas y al gobierno poco les interesaba ese puñado de hacendados —ellos no importan, que se fundan— pero el problema era que si permitían tranquilamente que el campesinado de La Convención hiciera su propia reforma agraria y se hiciera dueño de la tierra que trabajaba, eso iban a aprender los campesinos de todo el Perú e iban a hacer lo mismo, y eso iban a aprender los obreros de las fábricas, y también iban a tomar las fábricas y botarlo al patrón. Porque ya se estaba aprendiendo que el patrón no se necesitaba, que tranquilamente podemos seguir sin patronos. (Aplausos y gritos de “¡Bravo!”)

Por eso vino la represión. Los hacendados estaban como locos y comenzaron a andar armados y comenzaron a amenazar al campesinado. Y los campesinos amenazados por esos hacendados vinieron a quejarse a la federación de campesinos y nos dijeron, “compañeros nos están amenazando”.

Y los de la federación de campesinos dijeron, “miren compañeros, vayan a quejarse al puesto de la guardia civil”.

Los campesinos fueron al puesto de la guardia civil y la guardia civil les dijo: “¡Desgraciados! El patrón tiene derecho a matarlos como perros porque ustedes les han quitado sus tierras y no quieren trabajar con él”.

Entonces regresaron a la federación, volvieron a denunciar todo este asunto, y la asamblea de delegados de la federación de campesinos de La Convención y Lares decidió que, puesto que los hacendados estaban amenazando de muerte a los campesinos a pesar de que los campesinos habían hecho la reforma agraria en forma completamente pacífica, sin ninguna violencia, sin ningún derramamiento de sangre. Entonces, puesto que los hacendados estaban haciendo esto y puesto que la guardia civil, que se dice servidora del orden público no estaba queriendo guardar el orden público, entonces, ¿qué quedaba? Lo único que quedaba era que los propios campesinos nos defendieramos.

Y en una asamblea, la asamblea de la Federación de Campesinos de La Convención y Lares acordó organizar comités de defensa armada para rechazar el ataque de la represión. Y yo fui nombrado como encargado para organizar esos comités de defensa. (Aplausos y gritos de “¡Viva!” y “¡Bravo!”)

Por lo tanto no fue por ninguna actitud antidemocrática, como acostumbran a decir estos señores. Como buen sindicalista, no hice más que acatar el mandato que la masa me daba. Y democracia significa acatar el mandato de la mayoría y no acatar el mandato del militar que está sentado allá arriba no sabemos porqué.

Los Verdaderos Totalitarios

Entonces los totalitarios no somos nosotros. Porque lo malo es que los militares no sólo están atacando la economía popular, no sólo nos atacan materialmente. Están asesinando hasta el diccionario. Ya no se sabe que cosa significa la palabra totalitario.

Nos dicen totalitarios a nosotros. Cuando a ellos nadie les ha dicho estén sentados allá arriba. Y esa vez estaba sentado un militar allá arriba igualito que ahora. Un militar a quién tampoco nadie le había dicho que se siente ahí.

Entonces, lo más democrático que había era el mandato que yo recibí de las masas campesinas para organizar comités de defensa contra ese atropello violento y antidemocrático por una dictadura militar que nadie había elegido. Entonces nosotros nos levantamos por la democracia, por los derechos del pueblo, contra una dictadura militar.

Eso es lo que hicimos. Y este es el gran delito.

El gran delito fue que no nos dejamos matar sentados. (Risas.) Ellos nos tiran balas y los que quedan vivos de la masacre van a la cárcel por ataque a las fuerzas armadas. Así es.

Varios compañeros hoy día mismo están presos. ¿Por qué? Por no estar muertos. Este es el delito que tienen. (Risas.)

Pero ¿con qué armas nos defendimos nosotros? Según dicen que nos mandaron, no sé yo, de Rusia, de Cuba, de Marte, de Saturno, de no sé dónde. (Risas.) No es así.

El campesinado de las cejas de selva tiene escopetas y carabinas 22 para defenderse de los animales salvajes que hay allá. Y como después salieron otros animales más salvajes todavía, empezaron a defenderse. (Risas, aplausos y gritos de “¡Bravo!” y de “¡Obreros, Campesinos al Poder!”).

Y también estaba ahí pastando todavía el ganado de los hacendados, que habían sido criados ¿por quien? Habían sido criados por ese campesinado. Ese campesinado que nunca había probado esa carne.

Entonces ese campesinado decidió comenzar a probar esa carne que era fruto de su trabajo y comenzó organizadamente a decomisar ese ganado, y a vender a un precio barato esa carne entre el mismo campesinado. Y con el producto de esa venta era con que se compraba las armas para la defensa contra el ataque de la represión. (Aplausos y gritos de “¡Bravo!”)

Pero en el sur del Perú no había armas para comprar. Porque desde mucho antes el gobierno y la prensa y todos los periódicos de la oligarquía habían comenzado a gritar, “guerrillas en La Convención, guerrillas en La Convención”, aunque no había nada. Entonces se prohibió la venta de armas en todo el sur del Perú.

Pero los capitalistas piensan solamente en sus ganancias, no piensan ni siquiera en solidaridad de clase. No son como nosotros. A veces tienen solidaridad de clase, pero eso se le termina rápido. Ellos dicen, “Negocios son negocios”.

Por eso, cuando los comerciantes de armas leyeron en la prensa de Lima, “Hay guerrillas en La Convención y por lo tanto se ha prohibido la venta de armas en el sur del Perú”, los comerciantes dijeron: “¡Qué gran negocio! Hay guerrillas en La Convención, está prohibida la venta de armas, podremos hacer un contrabando fabuloso”. (Risas.)

Entonces, con el producto del ganado que se le había decomisado al hacendado, que era producto del trabajo de los campesinos, los campesinos comenzaron a comprar esas armas. Habían otros campesinos que tenían parientes o primos que eran tipos técnicos que hacían cohetes y que comenzaron a regalar a los campesinos esa pólvora.

Y por último, los campesinos sacaban armas de los mismos hacendados. Los hacendados tenían armas para disparar contra los campesinos. Pero después, cuando los campesinos se organizaron y comenzaron hacer su fuerte lucha de masas, temblando los hacendados se iban y dejaban las armas en su casa. Los campesinos no tenían más que entrar y sacar esas armas. Así es como se armó el campesinado.

Así, compañeros estas cosas las estoy explicando para que no crean las calumnias que han habido que nos mandaron armas de otro país, o de Rusia o de Cuba o de China o de no sé donde más.

El pueblo sabe Armarse

No nos mandó nadie del extranjero nada. Era el pueblo el que en mil formas, al tener la conciencia de que debía defenderse, estaba haciendo funcionar su ley: el pueblo que desea luchar encuentra las formas cómo luchar. Esto fue lo que pasó con Vietnam. Y eso fue lo que pasó con el campesinado de La Convención.

La resistencia contra la represión no fue muy larga, no fue muy grande, no fue una cosa inmensa, fue un comienzo.

Pero fue un comienzo simbólico, porque se mostró que cuando el pueblo está organizado, encuentra formas de defenderse contra la represión. Ahí se demostró que el campesinado de La Convención y Lares fue capaz de pararle, porque a pesar de que nos tomaron presos a muchos, a pesar de que mataron también a otros compañeros, de todas maneras los hemos parado y hasta ahora esa tierra está en manos de ese campesinado.

Entonces ahí se demostró que se puede hacerlo, que podemos hacerlo. Lo malo es que esa vez era solamente una provincia. Y ¿en el resto del Perú qué pasaba? En el resto del Perú no había ese tipo de organización y ese tipo de lucha.

Pero ¿cuál era el sentimiento en todo el Perú? Nosotros creíamos que no había nada en el resto del Perú. Después, cuando estuve preso, y las pocas veces que he estado libre en el Perú, porque solo de vacaciones estoy yo en el Perú . . . (Risas aplausos y gritos de "¡Bravo!") llegué a enterarme de que había apoyo en todas partes del Perú. Llegué a enterarme de que en el centro del país habían cortado la vía en apoyo nuestro, de que había habido sabotaje en las haciendas azucareras y solidaridad con nosotros, de que habían habido mítines y otras manifestaciones en Lima en apoyo a nosotros.

Entonces ¿qué pasaba? ¿Por qué permitieron que nos aplastaran solamente en La Convención si todos estaban con nosotros? Porque faltaba organización. Porque ¿qué iban a hacer los campesinos del norte, los campesinos del centro o los obreros de Lima? ¿Qué iban a hacer para apoyarnos a nosotros cuando nosotros estábamos luchando? ¿A través de qué nos iba a llegar su apoyo y su solidaridad? ¿Qué cosa iban a dar? .

Lo que Faltaba

Lo que faltaba era organización. Por falta de un partido que organizara a los trabajadores de todo el país es que esa vez se quedó aislada La Convención. Nosotros aprendemos por la experiencia, compañeros. Por eso es que ahora tenemos que construir el FOCEP en todos los rincones del Perú para que sí haya herramienta que nos una y para que todos como un solo puño podamos luchar como haya que luchar —en la forma que estamos luchando ahora y en las formas que habrá que luchar después. (Aplausos y gritos de "¡Bravo!")

Para nosotros el partido es eso —es la organización que sirve para unir a todos los trabajadores en sus luchas hacia la toma del poder y hacia el socialismo. Para nosotros el partido no es simplemente aquella organización que sirve para hacer propaganda electoral y para que cuando vengan las elecciones poner su lista, Para que nuestros candidatos sean miembros de la asamblea constituyente o para que el compañero Hugo Blanco sea presidente en el ochenta.

No, el partido no es eso para nosotros. El partido para nosotros es la organización que va a unir, como el sistema nervioso une a todo el cuerpo. El partido va a ser el sistema nervioso que une a los trabajadores de todo el Perú —obreros, campesinos, empleados, vendedores ambulantes, maestros, vendedores de los mercados, etc.

El partido los une a todos, y dirige su lucha contra el enemigo común. Eso es el partido, por eso hay que construir el partido, y para eso sirve el FOCEP, y para eso sirven los partidos que están dentro del FOCEP.

(Aclaro los partidos que están dentro del FOCEP porque el FOCEP es un frente donde estamos diferentes partidos que tenemos algunas opiniones diferentes pero que todos estamos de acuerdo en esto, en que hay formar un gran frente en el cual debemos estar unidos y que debemos luchar todos para que los trabajadores tomen el poder y para que hagamos el socialismo. En eso no hay diferencia).

Entonces compañeros, ahora en eso estamos mejores de lo que estábamos en los años sesenta. Porque ya estamos construyendo la organización política que ayude a los trabajadores en la toma del poder. Esa es una de las experiencias sacadas.

Y ¿qué pasó con Tacna? Como decía anteriormente, ¿por qué vinimos a Tacna? Aquí no había haciendas. ¿Por qué nos sacaron a Tacna a nosotros?

Ni siquiera era la sede de la zona militar. La sede de la zona militar era Arequipa. En Arequipa estuve preso durante años, sin juicio, a pesar de que la ley decía que a los seis meses tenían que enjuiciarme. Pero estuve más de tres años preso, sin juicio, y los acontecimientos esos habían sido en el Cuzco. O sea que el juicio debía ser en el Cuzco, o por lo mucho en Arequipa.

Pero lo que pasa es que estos señores temblaban. Sabían que el pueblo en Cuzco y el pueblo en Arequipa ya sabían la verdad.

Y que un juicio a nosotros hubiera significado una lucha multitudinaria, manifestaciones multitudinarias en apoyo a nosotros. Por eso nos trajeron a Tacna, porque Tacna no conocía nada del problema. Y a Tacna, como a todo el Perú, le habían mentido con el cuento de que éramos feroces asesinos. Lo único que les faltaba decir es que comíamos chicos crudos. (Risas, aplausos.)

Y que a los dignos señores propietarios que trabajaban en su tierra les habíamos perjudicado y habíamos dañado la producción y no se cuantos cuentos más.

El Juicio de Tacna

Y el público de Tacna fue a ver a los asesinos esos, a ver qué cara tenía un asesino. (Risas.) Y comenzaron a escuchar el proceso. Pero la gente de Tacna no es estúpida. Los militares dijeron eso, pero se equivocaron. Se les volteó la tortilla. (Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!")

Porque la gente de Tacna asistiendo al proceso a lo largo de toda la semana escuchó todos los atropellos que estaban siendo denunciados, escuchó todos los abusos de que habíamos sido víctimas, escuchó por qué nosotros habíamos adoptado esa actitud, escuchó cual había sido nuestra lucha y el pueblo de Tacna nos dio la razón.

Nos mostraban su solidaridad en mil formas. Nos llegaban quince litros cada día a la cárcel. Nos llegaban frutas y panes y no podíamos terminar de comer todo eso. Nos llegaban ropas. Y el único día que hubo visita, hubo dos cuadras de cola de gente que quería visitarnos y lo único que pudimos hacer era darle un abrazo a una y nada más. Porque eran dos cuadras.

Inclusive hubo dos guardias civiles que se atrevieron a venir a visitarnos a pesar de que ahí había que presentar el documento y por supuesto que los castigaron.

Pero para que vean como ahí adentro también está el pueblo, y para que ustedes sepan, compañeros, ahora que ya no hay peligro: esos guardias republicanos que nos estaban cuidando, cuando yo me paraba a denunciar ahí a los oficiales engalonados, diciendo que ellos eran los asesinos y no nosotros, cuando yo me paraba en plena audiencia a decir eso, los guardias me jalaban para hacerme sentar. Cuando se acercaba el oficial, me decían, "¡Ya, oiga, siéntese, siéntese!" Y cuando se iba el oficial me decían, "Está bien, Hugo, grítale". (Risas, aplausos y gritos de "¡Bravo!")

Allí estaba denunciando que los oficiales eran los asesinos y los cobardes porque mandaban a unos cholitos como nosotros para que se maten con nosotros y los engalonados tranquilitos ahí detrás del pupitre. Y ellos son los grandes defensores de la patria, ellos son los héroes, los valientes... los valientes que para lo único que sirven es para hacer disparar contra el pueblo desarmado. (Aplausos.)

Entonces por supuesto que a los policías de la guardia civil y a los compañeros de la guardia republicana les gustaba que les dijera las verdades a esos abusivos que día tras día los andan atropellando a ellos también. Todo eso es el pueblo, compañeros, todo eso es el pueblo, los guardias civiles y los guardias republicanos.

Entonces, compañeros, así fue el juicio de Tacna, así fue la solidaridad del pueblo de Tacna. Y el último día, cuando nosotros gritábamos "¡Tierra o Muerte!" El Pueblo de Tacna contestaba "¡Venceremos!" Y como dijo el compañero Narvarte, este pueblo de Tacna que quiso ser convertido en la tumba de los combatientes de La Convención se convirtió en el salvador y libertador de los campesinos de La Convención. Y por eso nosotros respetamos al pueblo de Tacna.

* * *

Tenemos el ejemplo de Chile. El capitalismo internacional y el imperialismo yanqui y los otros imperialismos comenzaron a boicotear a Chile, comenzaron a dejar de mandar capitales a Chile, comenzaron a dejar de mandar maquinarias a Chile, comenzaron a dejar de comprar productos de Chile, para hundir a Chile en la crisis y para desprestigiar al gobierno de la izquierda. Y ¿qué hicieron los capitalistas adentro de Chile? ¿Qué hicieron los hacendados? Los hacendados comenzaron a dejar de cultivar la tierra para hundir a Chile en la crisis. Los capitalistas disminuyeron la producción; a veces le sacaron una pieza importante de las máquinas para que ya no funcionaran, o dejaron de comprar materia prima, para que faltaran cosas en Chile, para así desprestigiar al gobierno de la izquierda.

¿Qué hicieron los grandes comerciantes y los dueños de las empresas de transportes? Paralizaron el transporte y paralizaron el comercio para hundir a Chile y para hundir al gobierno de Salvador Allende.

Contestan los Trabajadores

Y ¿qué hacía el pueblo chileno? ¿Cómo contestaron los trabajadores chilenos a este ataque de los capitalistas? Contestaron de la mejor forma que podían contestar.

Cuando los hacendados no querían cultivar la tierra, los campesinos tomaron esa tierra para cultivarla ellos.

Cuando los capitalistas no querían hacer trabajar las fábricas, o estaban haciéndolas trabajar dos o tres días a la semana, los obreros tomaban las fábricas, las controlaban ellos y las hacían producir ellos.

Cuando los dueños del transporte hacían paro los trabajadores tomaban los vehículos y los hacían circular ellos.

Cuando los grandes comerciantes paralizaban el comercio, los pobladores de lo que acá se llaman barriadas o pueblos jóvenes, los pobladores organizaron ellos la distribución. Y los obreros les llevaban directamente las telas ahí para que ellos las distribuyeran directamente sin pasar por manos de los grandes comerciantes. Y eso mismo hicieron los campesinos que llevaron sus productos del campo directamente a los pueblos jóvenes.

Y los pobladores organizados eran los que mejor sabían cuántas personas habían en cada familia de la barriada, para saber cómo distribuir el azúcar, cómo distribuir el arroz, cómo distribuir la leche y todos los productos que escasearan. Y de esa forma comenzó a contrarrestarse en forma efectiva todo el boicot de los capitalistas, tanto en el terreno de la agricultura, como en el terreno de la distribución, como en el terreno de la fábrica, como en el terreno de la distribución, como en el terreno del transporte.

Patrones ¿Para Qué?

Y todo esto ¿quién lo estaba haciendo? Los trabajadores del campo, los trabajadores de la ciudad, los habitantes de los pueblos jóvenes.

Estaban demostrando a todo Chile que Chile podía vivir tranquilamente sin patrones, que los patrones existían nada más que para fundir la paciencia.

Estaban demostrando que la mejor garantía contra cualquier crisis es que los trabajadores tomen la producción y distribución en sus propias manos.

Cuando se organizaban bandas fascistas, o bandas de los patrones, bandas armadas de los patrones para atacar a los obreros que habían tomado las fábricas, cuando se organizaban bandas de los hacendados para atacar a los campesinos que habían tomado tierra, cuando la policía comenzaron a atacar a los obreros que estaban dirigiendo las fábricas, ¿qué hicieron estos obreros? ¿Y estos campesinos? ¿Y estos pobladores?

Hicieron lo mismo que había hecho en 1962 el campesinado de la Convención y Lares. Decidieron defenderse ellos mismos contra esa represión. Y comenzaron a armarse, a formar sus comités de defensa armada contra esa represión, porque como dije antes, cuando el pueblo tiene la conciencia de que debe defenderse en forma armada, el pueblo sabe como armarse, no tiene necesidad de que nadie le regale nada. Y así comenzó a defenderse. Y los soldados y los marinos también estaban en contra de sus oficiales.

¿Y qué pasó? ¿Por qué fué aplastado ese pueblo de Chile?

El Problema: la Dirección

Desgraciadamente, la dirección que tenía ese pueblo de Chile, la dirección de la Unidad Popular, la dirección del Partido Socialista y del Partido Comunista, no tenían una visión revolucionaria.

Tenían la confianza de que los militares iban a respetar la democracia en Chile. Tenían la confianza de que los capitalistas y los imperialistas iban a respetar la democracia.

Ellos decían, "Bueno compañeros, cuando elijamos una mayoría de las cámaras que sean de los partidos de izquierda, vamos a hacer el socialismo. Mientras tanto, por favor, compañeros, serénense, tranquilízense. No tomen las fábricas porque se van a enojar los capitalistas progresistas. No tomen las tierras porque se van a enojar y nos van a hacer golpe de estado.

“No por favor, no hagan esos organismos armados de defensa. Porque si no, estos militares democráticos y patriotas se van a enojar y nos van a hacer un golpe de estado. Por favor, que no se enojen.

“Los militares patriotas nos van a defender. Ellos van a garantizar el proceso democrático de Chile. Ellos van a hacer respetar la voluntad de las mayorías. El ejército siempre ha sido respetuoso de la ley y respetuoso del parlamento. Hay que confiar en ellos”.

Eso es lo que decía la dirección de la Unidad Popular a las masas de la Unidad Popular. Y así quedaron atadas las manos del pueblo chileno.

Y cuando el pueblo empezó a organizar tribunales populares para reemplazar al podrido poder judicial, también eso fue travado por Allende y toda la dirección de la Unidad Popular.

Claro que no lo hacían por malos. Probablemente no lo hacían ni por traidores. Lo hacían porque era la opinión de ellos que así debía hacerse. Pero era la opinión de ellos pero no era la opinión de Pinochet, no la opinión de los militares. Y por eso es que el pueblo que estaba enfrentando esa crisis en la forma más correcta que se puede enfrentar, ese pueblo fue atado de manos por su propia dirección.

Y por eso pudo venir el golpe de Pinochet, apoyado por los capitalistas y el imperialismo, y apoyado también por una clase media desesperada, que al ver que la izquierda no presentaba ninguna solución real para Chile, apoyó a la derecha.

Las Lecciones de Chile

Nosotros hemos tomado también la lección de esa experiencia, compañeros. Y os prometemos que no la vamos a repetir acá en el Perú en esa forma. Nosotros os prometemos que jamás la dirección del FOCEP, la dirección de los partidos revolucionarios, les va a decir a ustedes: “Confíen en los militares patriotas. Confíen en los capitalistas buenos que están juntos con nosotros contra el imperialismo”. Eso jamás lo vamos a decir.

Siempre les vamos a decir: “confíen solamente en ustedes. Confíen en que la fábrica va a funcionar bien y va a funcionar al servicio del pueblo solamente cuando esté en manos de los obreros y dirigido por los obreros.

“Confíen que las tierras van a estar al servicio del Perú solamente cuando estén dirigidas por los mismos campesinos.

“Confíen en que la distribución y toda la economía nacional solamente van a funcionar bien cuando esté en manos de los trabajadores.

“Confíen que el poder judicial va a ser verdaderamente un organismo que haga justicia solamente cuando esté en manos de los mismos trabajadores, cuando los trabajadores y los pueblos jóvenes elijan a su tribunal, y cuando todo el pueblo reunido en asamblea elija su propio tribunal y lo cambie cuando considere que es necesario cambiarlo porque no cumple con sus funciones”.

Solamente en eso tenemos confianza nosotros. (Aplausos y gritos de “¡Bravo!”).

Por eso, compañeros, nosotros estamos viendo que esta historia que se desarrolló en La Convención, esa historia que se desarrolló en el pueblo de Chile, está comenzando a desarrollarse en todo el Perú hoy día. Y debemos recoger esas lecciones buenas de La Convención para tomarlas en nuestra lucha. Y debemos recoger también las lecciones buenas del pueblo chileno para aplicarlas a nuestra lucha. Y debemos superar las experiencias malas de La Convención y las experiencias malas de Chile para no repetir las.

Necesitamos una organización política que dirija los trabajadores al poder. Eso no hubo en La Convención y por eso quedó aislada la lucha. Por eso tenemos que construir el FOCEP.

Necesitamos Organización Política

Necesitamos que esa organización política de los trabajadores no sea como la Unidad Popular de Chile que les decía a los trabajadores que no se movilizan, que no tomen ellos el poder, que confíen en los militares y que confíen en la vía parlamentaria.

Y por eso nosotros debemos decir: el FOCEP no será eso. El FOCEP no le dirá al pueblo que confíe ni en militares progresistas ni en el parlamento. Y que solamente confíe en su propia organización y en su propia lucha y en su propia fuerza. Y eso, como digo yo, lo estamos viendo en el Perú.

Ya hemos visto cómo este pueblo peruano al cual la junta militar había sometido al toque de queda, a la suspensión de garantías, había quitado la libertad de prensa, había metido centenares de presos y nos había deportado a muchos en 1976, y en junio de 1976 esta junta militar cometió todos esos atropellos contra las pocas libertades que le quedaba al pueblo peruano. Y eso sufrió el pueblo durante un año.

Y entonces en julio de 1977, a pesar de la suspensión de garantías, a pesar del toque de queda, a pesar de la falta de la libertad de prensa, a pesar de los cientos de presos, y a pesar de los deportados, y a pesar de todas las amenazas de despidos, este pueblo peruano supo levantarse y culminó con su lucha del 19 de julio, esta heroica huelga general. Ese heroico paro general marca una etapa nueva en la historia del pueblo peruano, marca la etapa de la revolución socialista en el Perú. Con ese paro general, ha comenzado una nueva era para el Perú. Porque ese paro general forzó a retroceder a la dictadura militar y obligó levantar el toque de queda, obligó a levantar la suspensión de garantías, le obligó a devolver un poco de la libertad de prensa.

Y el pueblo siguió combatiendo, y a pesar de los 5000 despedidos el pueblo no se asustó y siguió luchando. Vino otro paro general y después otro más. El pueblo con esos combates logró también que los presos políticos salieran de las cárceles y logró también que los deportados regresáramos acá.

Si acá yo estoy conversando con ustedes en esta forma y con esta libertad no es ninguna limosna de la dictadura militar, no es porque se haya vuelto democrática, ni es porque, la mayoría de la asamblea constituyente tenga nada de democrática. La mayoría de la asamblea constituyente tuvo la boca callada ante todos los atropellos que cometió la junta militar del gobierno.

Si estamos acá conversando en esta forma es porque ustedes han conquistado este derecho. Y en la misma forma que ustedes han conquistado ese derecho van a conquistar mucho más, junto con el resto del pueblo peruano, Y todo depende de vuestro espíritu de lucha y de vuestra organización.

El Ejemplo del 19 de Julio

Este es el ejemplo, esta es la lección que nosotros tomamos del 19 de julio y de las luchas posteriores.

Y eso también ha sido lo que obligó a la junta militar a llamar elecciones para asamblea constituyente. Porque es cierto que el pueblo no le pedía asamblea constituyente al régimen. Pero como la dictadura sabía que lo que más odia el pueblo peruano es precisamente a la dictadura militar, entonces para engañar al pueblo pe-

ruano, para darle un caramelito dijo: "Sí, sí, ya me voy a ir compadre, no te preocupes, que me voy en el ochenta. Primero les damos elecciones para asamblea constituyente, después van a venir elecciones para el ochenta, viene un presidente, el que más le guste a ustedes, vienen diputados y senadores, yo me voy y ya se van a arreglar las cosas".

Eso para engañar al pueblo peruano. Para que el pueblo peruano no continuara con sus luchas, no continuara con sus huelgas, no continuara con sus paros.

Pero afortunadamente el pueblo peruano no se ha dejado engañar. Y el pueblo, peruano ha seguido combatiendo y sigue combatiendo. Y nada de cuentos de asambleas constituyentes ni de elecciones.

Y por eso en plena campaña electoral, cuando la junta tuvo la nueva desvergüenza de mandar este paquete económico en mayo de este año, la clase trabajadora respondió con el más grande paro general de este país — el paro del 22 y 23 de mayo del presente año. (Aplausos y gritos de "¡Bravo!").

Una lucha heroica que todavía no está escrita en toda su dimensión. Una lucha heroica que todavía ninguno de nosotros conoce cuán grande ha sido. Porque día tras día en cada rincón del país nos vamos enterando de cosas que sucedieron el 22 y 23 de mayo y que no sabíamos. Y a pesar de esa incomunicación que hay entre los diferentes sectores, debido a que la prensa está parametrada y que la radio dice cualquier cosa menos lo que sucede en el Perú, a pesar de todo eso, la valentía del pueblo peruano se vio en mil formas esos días.

Porque no sé si ustedes sepan, por ejemplo, que en Morococha, los mineros hicieron retroceder con dinamita en mano a la represión. (Aplausos y gritos de "¡Bravo!")

Policías se Niegan a Disparar

Y no sé si ustedes sepan que nuestros hermanos policías en Arequipa se negaron a disparar contra el pueblo y presentaron un pliego de reclamos diciendo que solamente debía haber hasta el grado de mayor y que los oficiales deben ser elegidos por la tropa y no mandados desde arriba. Y a causa de esta valiente actitud de nuestros compañeros policías de Arequipa, sus dirigentes están presos, y todos nosotros debemos luchar por la libertad de ellos. Porque son presos nuestros, son héroes nuestros, son hermanos nuestros que están presos ahí por no haber querido disparar contra nosotros. (Aplausos, gritos de "¡Bravo!")

Esas cosas no dice la prensa parametrada porque tiembla la junta militar. Porque solamente un puñado de explotadores son los que nos están aplastando, porque este puñado de explotadores hasta el día han utilizado a la policía, han utilizado a la tropa para reventarnos, para masacrarnos, para seguir explotandonos.

Pero ¿qué sucede? Eso va a tener su fin algún día. Porque cuando los trabajadores, cuando la clase obrera y el campesinado están unidos, y son fuertes, y hacen paros como el del 22 y 23 de mayo, entonces los policías ven que ahí hay una fuerza que son sus hermanos y entonces si dejan de tener miedo y dejan de disparar contra nosotros y entonces si empiezan a disparar contra quien tienen que disparar. (Aplausos, gritos de "¡Bravo!")

Entonces compañeros, ha-comenzado ya el fin de nuestros explotadores. Ha comenzado el fin el 19 de julio de 1977, y está continuando esa lucha.

Y como digo, si nosotros podemos estar hablando acá no es por ese proyecto de la inmunidad parlamentaria. No es por el respeto de la junta militar a la asamblea constituyente. No es ni siquiera por el respeto de la asamblea constituyente que ella tenga a sí misma, que tampoco tiene ningún respeto.

Y como ya dijeron mis compañeros parlamentarios de izquierda, se ha negado esta asamblea constituyente a resolver los problemas del pueblo. Y se arrodilla, se arrodilla frente a la junta militar; ellos que tanto habían hablado contra la dictadura militar ahora no quieren abrir la boca contra la dictadura militar. Entonces, pues no hay ninguna esperanza en ellos.

Y también acá mis compañeros han hablado de otra cosa. Han hablado de esos frentes de defensa de los intereses del pueblo que están surgiendo en muchas partes del Perú y que a mi me ha tocado ver en el departamento de San Martín. Me ha tocado ver dos pueblos que han elegido uno a su alcalde y otro a su teniente alcalde. Y están luchando por imponerlos. Y están luchando por defenderlos contra el teniente alcalde, contra el alcalde impuesto por encima, por la dictadura militar.

El Gobierno que Queremos

Esa es la clase de gobierno que queremos nosotros. Gobiernos elegidos por abajo, gobiernos que estén representando en cada pueblo, en cada rincón del país, el sentido de los obreros de los campesinos, de los pueblos jóvenes.

Y también ha hablado el compañero (Hernán) Cuentas de los congresos populares de Chimbote y de Moquegua. Y también a mi me ha tocado ver que son estas asambleas populares, compañeros. Son organismos que están compuestos por los delegados de los obreros, delegados de los campesinos, delegados de los pueblos jóvenes, delegados de los empleados.

Estas asambleas están comenzando ya a hacer algunas cosas. Nosotros luchamos para que esas asambleas populares funcionen permanentemente. Luchamos para que estén centralizadas en una gran asamblea popular nacional que esté compuesta por delegados de obreros, de campesinos, de soldados, de habitantes de los pueblos jóvenes, de empleados, de maestros, de trabajadores de los pescados, de pequeños comerciantes, de vendedores ambulantes.

Luchamos para que esa asamblea popular, compuesta por todos esos trabajadores, por delegados de los trabajadores de todos los rincones del país, para que esa sea el gobierno del país.

No queremos Hugo Blanco al poder. Queremos los trabajadores al poder, los delegados de obreros, campesinos, pueblos jóvenes al poder, una asamblea compuesta por todos ellos. Y que cuando el pueblo desconfie de algunos de esos delegados a quien envió, cuando el pueblo no le guste lo que está haciendo su delegado, simplemente lo cambia y pone otro delegado.

Porque el Perú tiene millones de personas que pueden representarse a sí mismas y pueden representar a sus hermanos. No es imprescindible ni el compañero Hugo Blanco ni ningún otro compañero. Porque cualquiera puede representar los intereses de los trabajadores. En cada fábrica, en cada sindicato campesino, en cada pueblo joven veremos ejemplos de eso.

Este es el tipo de gobierno que queremos. Esto es lo que llamamos gobierno de los trabajadores. Eso es lo que llamamos gobierno obrero y campesino. Y ese gobierno es el único que será capaz de hacer que por fin las riquezas del pueblo peruano sean para el pueblo peruano.

Y ese gobierno será el único gobierno capaz de hacer que los trabajadores podamos trabajar, porque todos podemos trabajar. Porque como ustedes saben, se ha mencionado este asunto de la asamblea de ambulantes, y este asunto de los compañeros ambulantes también lo tenemos en Lima en forma gigantesca y ese asunto hay en todo el Perú.

La gente desocupada que como no tiene otra forma de ganarse la vida tiene que estar vendiendo una cosa abierta, y todavía estos señores alcaldes tienen el descaro, tienen la sinvergüenzaría, igual que la dictadura militar, de prohibir vender en algunas zonas a esos vendedores ambulantes, cuando la junta no es capaz de dar trabajo a la mitad del pueblo peruano, cuando la mitad del pueblo peruano que quiere trabajar no puede trabajar, no encuentra trabajo.

Y ¿cómo tiene el descaro el señor alcalde de decir que hay zonas donde no pueden vender los vendedores ambulantes? Ya en Lima los compañeros del FOCEP les dijimos a los compañeros vendedores ambulantes, "Compañeros, mientras la junta militar no garantice trabajo fijo para ustedes, ustedes tienen derecho a vender vuestras cosas dentro de la asamblea constituyente y en el Palacio de Gobierno". (Aplausos, gritos de "¡Bravo!")

Entonces compañeros, solamente un gobierno formado por los delegados, delegados de los obreros, delegados de los campesinos, delegados de todos los trabajadores, es el poder único que puede decir: Las fábricas van a estar dirigidas por los obreros, para servir los intereses del pueblo. La tierra va a estar en manos de los campesinos para servir los intereses del pueblo. Y toda la economía va a estar en manos de toda la clase trabajadora, y nosotros los delegados de los trabajadores vamos a decir donde se debe poner una fábrica; qué carreteras se deben hacer; nosotros vamos a decir que el dinero nuestro no debe ser gastado en la represión, no es para gastar en el whisky de los millonarios. Sí es para gastar en las escuelas de los pueblos jóvenes, en hospitales, etc. Ese es el gobierno de los trabajadores que nosotros queremos. Ese gobierno no les va a dar ni un centavo a los capitalistas, porque ya nos han robado suficiente. Es un gobierno que no le va a dar ni un centavo a esos hacendados. Y ese gobierno es el que no va a pagar la deuda externa, porque ese dinero no fue prestado a nosotros, ese dinero fue prestado a Morales. Y que pague Morales, no tenemos por qué pagarlo nosotros. (Aplausos, gritos de "¡Bravo!")

Obreros al Poder

Compañeros, ya tenemos que retirarnos porque de acá tenemos que ir a inaugurar un comité de apoyo al FOCEP y luego tenemos que viajar al Cuzco donde hay un congreso nacional de campesinos. Yo soy miembro del comité ejecutivo de la confederación de campesinos y tengo que estar presente. Pero no van a faltar otras oportunidades, espero yo, para volver a encontrarme con ustedes y para volver a conversar de las muchas cosas que tenemos que conversar.

Doce años nos han tenido separados, compañeros. Pero gracias a la lucha, a luchas de todo el pueblo peruano, podemos estar aquí. Y espero que ustedes no permitan que nuevamente nos separen. Eso depende solamente de vuestra fuerza y de vuestra voluntad, compañeros, cómo es por mucha fuerza y mucha voluntad que estoy acá, y como es por vuestra voluntad que estoy vivo y que estoy libre.

(Aplausos, gritos de "¡Bravo!" y "¡Hugo Blanco al Poder!")

¡Que viva el gobierno de los trabajadores! (Gritos de "¡Que viva!")

¡Que viva el socialismo! (Gritos de "¡Que viva!")

Compañeros, aquí hay una consigna mejor que Hugo Blanco al poder: "¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder!" Les pido que ahora el grito sea ese y para ahora "¡Abajo la junta militar!"

(Gritos de "¡Abajo!" Aplausos y gritos de "¡Luchar, Vencer, Obreros al Poder!")



1966

PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)

FOCI 31. 50 Octubre 78 — PERU

UNMSM-CEDOC